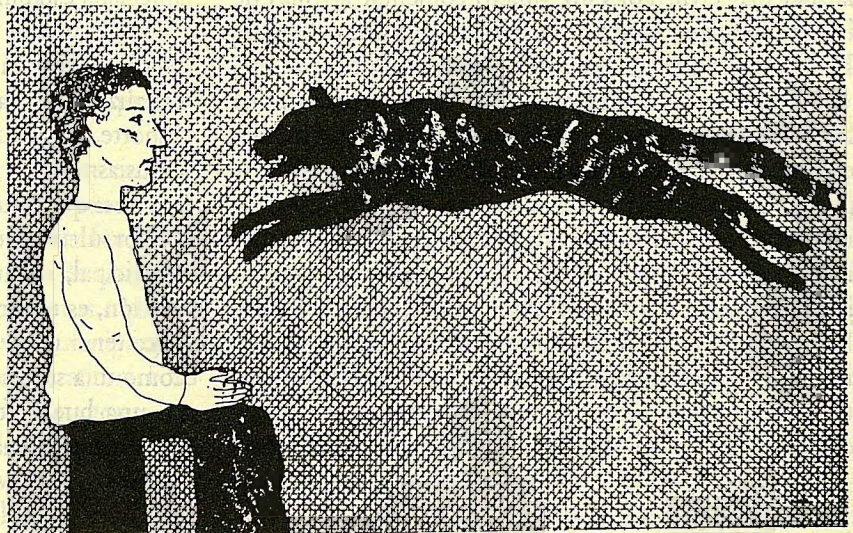


CUESTIONARIO: LA AGENDA POLÍTICA

**Héctor Aguilar Camín, Soledad Loeza
y Lorenzo Meyer**

¿CUALES SON LOS TEMAS fundamentales de la nueva agenda política y en qué orden estarían inscritos?

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN: La nueva agenda política es la vieja agenda política no resuelta. Hay que concluir la reforma electoral a satisfacción de todos los participantes, primero. Después, hay que restituir el pacto federal y revitalizar la división de poderes. En resumidas cuentas, acercar efectivamente el poder del país real al país legal. Llevamos demasiado tiempo en la ficción de un país cuyas leyes entre más abundantes son, menos respetables resultan. El gran trabajo político de este fin de siglo, y principios del vein-



Fairy Tales, grabado y aguatinta, David Hockney, IIE, Fototeca UNAM.

tiuno, es acercar definitivamente el diseño formal y legal del país a su vida y funcionamiento cotidianos.

SOLEDAD LOAEZA: Uno de los temas fundamentales, que tiene que enfrentar el gobierno entrante, es el diseño y establecimiento de nuevas reglas de comportamiento político y de nuevas instituciones. Creo que en los últimos años hemos estado viviendo un proceso de desmantelamiento de algunas de las instituciones centrales del sistema político tradicional mexicano, concretamente el partido oficial. También ha disminuido de manera fundamental la presencia e intervencionismo políticos del Estado. Ambos fenómenos obligan a la creación de nuevas instituciones.

El proceso de *desinstitucionalización* que hemos estado viviendo ha sido efecto de diferentes problemas o cambios. Por ejemplo, creo que han habido cambios sociales importantísimos en los últimos veinte años, creo que hoy en día la sociedad mexicana es más compleja, más heterogénea, más plural. Es una sociedad que ha logrado expresarse por medio de una opinión pública que ha tomado mucha fuerza en el sistema político. Pero ésta no ha encontrado aún la manera de canalizarse por medio de instituciones; las existentes son insuficientes y no ha habido la capacidad de que nuevas instituciones puedan fortalecerse. Es como si estuviéramos viviendo una etapa política pragmática en la cual no hay un acuerdo en relación con las reglas ni con el marco general de comportamientos políticos.

LORENZO MEYER: El primer lugar de la agenda lo ocupa el problema económico. Pero no solamente el de la recuperación de la economía, sino una discusión a fondo del modelo neoliberal y aunque debería de darse al nivel más alto de gobierno no creo que suceda. Deberíamos preguntarnos si fueron errores de administrar el modelo, o si existen en el tipo de neoliberalismo mexicano fallas estructurales que llevan al ciclo crisis, devaluación, recuperación, endeudamiento.

Otro punto que está en la discusión es la continuidad de la transformación política, la nueva reforma política, que sería la cuarta en seis años. Suena ridículo y a la vez dramático, pero todas las reformas anteriores han quedado obsoletas rápidamente. Cada vez que existe una ver-

dadera competencia electoral resulta que los instrumentos son cuestionados. Ya no tenemos tiempo ni energía para seguir preguntándonos si el sistema electoral funciona, porque así nunca vamos a entrar a los problemas de fondo si los que debieran ser medios se convierten en fines de la disputa. Hay que pasar de esta discusión de las leyes y los instrumentos, al fondo de la cuestión política: la naturaleza del modelo nacional. Otro punto que debería discutirse, pero que estoy dudoso que se dé, es el de la relación con el mundo externo, en particular con los Estados Unidos. Hay que incluirlo en la agenda.

Otro tema central es el eterno problema de la justicia social y formal. El de la justicia social, porque la aplicación del neoliberalismo ha llevado a que se haga todavía más extrema la desigualdad entre los mexicanos; un sistema moderno en lo económico y político no puede funcionar con desigualdades tan brutales. La ineptitud y corrupción de los aparatos judiciales, su corrupción, son fuentes constantes de irritación en la población; tampoco se puede ir a la modernidad teniendo el tipo de justicia formal que tenemos ahora.

¿Quiénes serán los principales actores de esta nueva agenda política?

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN: Desde tiempo atrás veo como un protagonista central a las regiones. Me parece que en México hay una gran emergencia regional, de nuevos procesos económicos y nuevas identidades políticas. No veo cómo pueda pensarse en una modernización del sistema político sin los partidos, que son los partidos que están. Y desde luego, por la estructura misma del Estado, empezando por el poder ejecutivo federal, que sigue siendo el actor más fuerte aún en sus momentos de crisis. Pero me parece que debemos empezar a contar con otros actores claves y decisivos que tienen que comenzar actuar de una manera mucho más pública y democrática. Me refiero, desde luego, a los poderes fácticos que son el poder del dinero, el trabajo, la tierra, la religión y la ideología. Pero también creo que debe de contar, cada vez más, el poder de la información y la comunicación por medio de la opinión pública. Me parece que nadie va a quedar, en general, al margen de este proceso de reconstitución política del país.

SOLEDAD LOAEZA: Protagonistas de esta agenda son, en primer lugar, el gobierno; la Presidencia de la República tiene un papel muy importante que cumplir. Hay algo que ha estado ocurriendo en las primeras semanas del nuevo gobierno, y es el papel político que la propia Presidencia ha estado dispuesta a ofrecer al poder legislativo, que también tiene una función importantísima que cumplir. Una función política que va mucho más allá del control del poder Ejecutivo: se le está abriendo la puerta para que se convierta en un auténtico órgano de representación. Esto supone la posibilidad de tener como interlocutores —en un proceso que tiene que ser necesariamente de diálogo y negociación— a representantes populares y no a presidentes o miembros de los partidos que no son necesariamente los interlocutores más adecuados.

Creo que la prensa tendrá que aprender a desempeñar sus funciones de manera más responsable, orientar a la opinión pública a entender una realidad que puede parecer caótica, en la que sin embargo creo que es posible distinguir elementos importantes de otros.

LORENZO MEYER: Los actores centrales deberían ser los partidos políticos ahora que ya existen, aunque no estoy seguro de que realmente logren asumir su papel también pueden muy bien surgir nuevas fuerzas de la propia sociedad civil que no estén incorporadas a los parti-

dos, no hay que desechar esa posibilidad. En cualquier caso, el actor inevitable y central, es el actor que ha estado presente en México en todo lo importante desde los años veinte: el presidente. A querer que no, el presidente tiene que ser un actor fundamental, porque la institución presidencial —aunque ha venido a quedar lesionada— sigue siendo la institución central del sistema.

No hay duda que el actor externo es ahora fundamental. De nueva cuenta, cada vez que la economía sufre una de estas crisis, el rescate viene desde fuera; sea Washington, el Fondo Monetario Internacional, los inversionistas, pero hoy el actor externo está en el centro de nuestras preocupaciones. No sé cómo vaya a actuar la Iglesia, que ahora ya es un actor que hay que tener en cuenta porque es legítimo y tiene menos limitaciones que en el pasado. Finalmente supongo que otro actor inevitable pero dividido es la gran empresa, el gran capital mexicano que de todas maneras va a funcionar.

¿Qué obstáculos se presentarán para la realización de esta agenda?

HÉCTOR AGUILAR CAMÍN: El obstáculo fundamental es la historia de México acumulada. Durante siglos no hemos sido un país moderno, democrático en el sentido moder-



The Fine Evening, Felix Vallotton,
Litografía, IIE, Fototeca UNAM.

no de la palabra. Hemos sido una mezcla funcional —siempre esquizofrénica— de tradiciones legales y políticas encontradas; de las tradiciones que podríamos llamar del mundo feudal, de los vínculos colectivos, comunales y corporativos. Hemos sido una mezcla de eso con una modernidad ciudadana, con una legalidad burguesa, republicana, democrática, que no ha acabado de hacerse mundo.

Entonces, contra la modernidad democrática de México conspira toda su historia. Pero en esa misma historia hay suficientes embriones, experimentos, leyes, compromisos, conductas y tradiciones, para constituir la nueva civilidad democrática moderna de México. Es decir, deberíamos ver esa dificultad de la modernidad política como una riqueza —aunque por momentos se trate de una riqueza esquizofrénica— de tradiciones, recursos y experiencias, de soluciones originales, de mezclas innovadoras en el contexto de un país cuyos políticos profesionales tienen una calidad muy alta —si entendemos que el trabajo de un político es evitar que la sociedad viva en guerra permanente.

SOLEDAD LOAEZA: En México ha existido una tradición política muy poderosa, compartida tanto en el Estado como en amplios grupos de la sociedad, que es pragmática y rechaza las instituciones. Es una tradición que prefiere los acuerdos a corto plazo, los arreglos *ad hoc*, que se establecen en función de los equilibrios de fuerzas en una coyuntura dada. Los actores prefieren una situación en la que no haya reglas, de tal suerte que las ventajas se pueden adquirir dependiendo del equilibrio, en un momento dado, de las fuerzas políticas y sociales.

Esta tradición que identifiqué con los momentos *populistas*, es todavía muy fuerte. Creo que hay actores políticos, incluso entre los partidos, que rechazan la posibilidad de un arreglo político institucional. Arreglo que supone compromisos de largo plazo, costos y que puede parecer, desde una perspectiva de corto alcance, un arreglo que supone sacrificios para una determinada fuerza política. Una visión de esta naturaleza, cortoplacista, es extraordinariamente peligrosa, porque ningún equilibrio fundado en acuerdos *ad hoc* es un equilibrio permanente. Ni siquiera ofrece un cuadro para equilibrios que tienen que moverse, que tienen que reflejar

efectivamente cambios en las posiciones relativas. Y mientras los acuerdos políticos sean exclusivamente resultado de acuerdos de corto plazo, será muy difícil alcanzar esos patrones de comportamiento y consolidar esos marcos de referencia estables, que permiten una visión más predecible de largo plazo.

LORENZO MEYER: La resistencia está, sobre todo, en los viejos intereses creados por el propio sistema autoritario que no ven con buenos ojos el aumento en la pluralidad y la apertura política, en el tránsito a la democracia. Con los asesinatos de Colosio y Ruiz Massieu se vio que hay algunos intereses desde dentro del propio aparato que no aceptan los cambios con mucha facilidad. También estarán como obstáculos cosas muy viejas: la propia cultura cívica mexicana, y su tradición autoritaria.

La democracia es, ahora, el signo de la modernidad, pero requiere una base histórica, un pasado y una tradición, que nosotros no tenemos. Entonces, uno de los obstáculos somos nosotros mismos; tal vez seamos el obstáculo más fuerte. Nuestro pasado es, quizá, uno de los menos adecuados para que eche raíces y funcione de manera normal, como un sistema político plural que dirima las grandes cuestiones por la vía electoral, primero; y por la vía del congreso, después. México no ha tenido ninguna experiencia democrática. Entonces tenemos que inventarla, crear instituciones democráticas, sin tener un pasado democrático: ahí veo yo el obstáculo principal.

Un obstáculo secundario: siempre que hay crisis desde el poder se dice que no es el momento de cambiar, que hay que cambiar cuando exista estabilidad. No estoy seguro de cómo vaya a actuar la crisis sobre el cambio, si en contra o a favor, cualquiera de las dos cosas pueden suceder. Puede actuar a favor en la medida que una parte sustantiva de la población acepte que el sistema ya dio de sí todo y que es indispensable cambiar para mantener la estabilidad, para entrar a formas de convivencia más acordes con el mundo moderno. Pero también puede suceder lo contrario: que haya grupos que consideren mejor las acciones autoritarias, para que no se venga abajo la estabilidad. En este momento no se sabe por dónde se marchará.